

## Vayamos al pueblo

LEMA:

«Vayamos, pero» «candando»  
y volvamos «en coche.»

*Id al pueblo*, es la orden de los que mandan.

*Vayamos al pueblo*, es la voz de los que obedecen...

Y ambas voces, al unirse en los dilatados campos de la acción social, forman el himno salvador, que entonan hoy al unísono los apóstoles de la Fe redentora...

Y sin embargo, el pueblo no escucha estos armónicos conceptos, y huye cada vez más aprisa, gritando y blasfemando, para ni siquiera percibir los ecos del himno salvador...

¿Por qué hará esto el pobre pueblo? ¿por qué huirá de nosotros?

Es porque está engañado. Huye de nosotros, porque le han hecho creer que sólo pretendemos explotarle, y va en su loca fuga a caer en las cadenas que le tienen preparados sus verdaderos explotadores, y si alguna vez se desengaña y los reconoce por tales, su desengaño no es completo porque entonces sólo piensa que quieren explotarle todos!

¿Que nosotros también pensamos en explotarle? ¡pobre pueblo! ¡no nos conoces! ¿y por qué está tan engañado respecto de nosotros? ¡ah!, es porque no basta que digamos *vayamos al pueblo*; es porque no es suficiente que vayamos a él, con nuestro dinero en las obras de protección y con nuestra inteligencia en los centros de instrucción; es preciso que demos un paso más: que *lleguemos* hasta el pueblo; y, cuando estemos ya juntos, que nos unamos con él con unión de amores; ¡nuestro amor! eso necesita el pueblo; socorros pecuniarios pueden aparentemente proporcionárselos los socialistas; conocimientos, aunque falsos y peligrosos, también pueden dárselos; pero amor no se lo han dado, ni se lo dan, ni se lo darán nunca los socialistas (porque no pueden dárselo) y no pueden dárselo (porque no lo tienen).

¿Que siempre le hemos amado, me decís? cierto, muy cierto; pero aunque todos nosotros le hemos sabido amar siempre, no todos hemos aprendido a hacerle escuchar los latidos de nuestro corazón amante, cuando le tenemos cerca de él, prodigándole frutos de su caridad.

¡El apostolado individual! ese, ese es camino más seguro para ir al pueblo, llegar hasta el pueblo y unírsele con el pueblo con unión de amores.

¿Que el camino es áspero y difícil? ¿que no es poético ni encantador? ya lo sabemos; pero no es tan áspero y difícil que no podamos emprenderle,

ni tan prosaico y repugnante, que no nos permita leer en él la poesía que sigue el sacrificio ni experimentar los dulces consuelos que se sienten al obrar bien.

Todos vivimos rodeados del pueblo; todos conocemos y tenemos necesidad de tratar con *alguno* o *algunos* de esos que llamamos en abstracto *pueblo*; pues bien, a ese *alguno* o *algunos* es a qui en debemos referirnos cuando, contestando a la voz augusta de los Pontífices, decimos: *Vayamos al pueblo*, en ese *alguno* o *algunos* debe estar para nosotros toda la extensión de la palabra *pueblo*, y ya que no hace falta trabajar por ir y llegar hasta ellos, porque los conocemos y tratamos, ni tenemos que hacer gran esfuerzo para amarlos, porque como católicos ya les amamos, pongámonos todo nuestro empeño como católicos sociales en hacerles conocer que les amamos y que nuestro amor es desinteresado, que sólo nos mueve a quererlos el ver que ellos necesitan nuestro amor, pero sobre todo hagámonosle comprender muy claro que todo esto lo hacemos porque somos católicos.

¡Ah! si cada uno de los que decimos *Vayamos al pueblo* hiciéramos esto con la parte de pueblo que nos rodea, ya habríamos conseguido que todo el pueblo nos conociera (que no se creyera que pensamos en explotarle).

¡Si todos los sacerdotes hicieran esto! ellos que tienen que tratar con tanto pueblo en las catequesis con el pueblo de mañana y en el despacho parroquial con el pueblo de hoy, si supieran hacerle comprender que le aman y sobre todo en sus relaciones particulares, en aquellas personas del pueblo con quienes más tratan, si supieran desvanecer todo falso prejuicio... Y para esto no son necesarios elocuentes discursos ni son precisos heroicos dispendios, basta a veces sacrificar una hora de recreación por ir acompañando desinteresadamente los restos mortales de un pobre obrero (dicen tantos unos hábitos tales presidiendo el fúnebre cortejo que acompaña al humilde féretro de un oscuro trabajador), basta a veces sacrificar una hora de siesta para hacer una simple visita al hogar de un pobre ¡es tan elocuente el mudo testimonio del que viste sotana a sentarse en una silla desveñida y, si sobre esa sotana se lucen las insignias capitulares, produce este mero acto un efecto tan admirable... y para esto sólo hace falta sacrificar un poco del tiempo destinado a honestas recreaciones. Si el clero se fijara bien en esto, si se convenciera de esto ¿no lo haría?

¡Si todos los católicos seculares dieran a conocer al pueblo que le aman! Esos caballeros ilustres que dicen: *Vayamos al pueblo*; y van al pueblo con su dine-

ro, con su elocuencia y hasta en persona asistiendo a los actos solemnes de sus círculos y asociaciones, si llegaran hasta el pueblo entonces que lo tienen tan de cerca; pero las más de las veces se quedan separados del pueblo, por la barandilla de la plataforma presidencial, que es suficiente para impedir que el pueblo escuche los latidos de aquellos corazones amantes. ¡Que es mucho más social, y dice más al pueblo en un caballero nobiliario verle jugando a la baraja con los obreros que conoce, que sentado muellemente en un sillón presidiendo a esos mismos obreros! ¡que se muestra más social y convence más al obrero un ilustre catedrático, cuando no se desdía de dar un paseo con él, que cuando le dirige su arrebatadora palabra desde la tribuna del salón de actos para decirle que le ama por ser católico! y para esto no se necesita más que no hacer caso del *qué dirán* con que nos amenaza nuestro orgullo. Si esos católicos pensaran un poco en esto, al ir al pueblo, ¿no darían un paso más y llegarían hasta el pueblo para unirse con él con unión de amor?

JOSÉ M. FERAUD

## Salvadora libertad

Vivían al abrigo del buen cayado del pastor amigo ovejas y corderos, bien vigilados por mastines fieros

Los amos de las reses veían aumentar sus intereses merced a los cuidados con que el pastor trataba a los ganados y al desvelo también de los mastines que impedían del lobo los festines.

Transcurrieron los años, y por medio de astucias y de engaños, los ganaderos bobos, osaron recibir bien a los lobos a pesar del alerta continuado que lanzaba el pastor todo apurado.

Humildes al principio, aquellas fieras no perdieron ripio para lograr que le dejaran libres a los lobos de todos los calibres, de tratar con ovejas y carneros como si fueran todos compañeros.

Los amos complacientes mejor dicho, inocentes de buenas a primeras la propuesta aceptaron de las fieras y sucedió que aunque el pastor gritaba y al ganado avisaba del peligro de muerte que corría si al lobo su enemigo le atendía, y a pesar del gruñir de los mastines que llegaba del mundo a los confines no mordiendo los canes ni impidiendo el pastor tales desmanes poquito a poco el animal astuto fué recogiendo el fruto, logrando de corderos y de ovejas que escuchasen sus pífidas consejas y huyeron del pastor y de los perros marchándose solitos por los cerros

Los dueños de las reses, viendo perderse así sus intereses quisieron poner coto a tamaño alboroto pero era ya por su desgracia tarde para que hicieran de rigor alarde

Los lobos, entretanto, sembraban el espanto entre los corderillos y ovejuelas, a los que no dejaron ni las muelas viendo a los canes con bozales puestos y al pastor sin arreos manifiestos.

Estudien la lección que aquí se encierra los sandios que permiten que a la verdad se le declare guerra y con mentira a la gente irriteen

B. DE LA ENCINA.

## Preguntas interesantes

¿Ha visto usted muchos incrédulos que abandonen las delicias de la vida para ir a servir a los enfermos en los hospitales?

¿Ha visto usted muchos librepensadores que sacrifiquen su juventud, y que vestidos de un triste sayal se vayan a civilizar pueblos salvajes a costa de su vida?

¿Ha visto usted muchas mujeres del mundo que sacrifiquen su belleza y se despojen de sus galas para encerrarse en los asilos, escuelas, hospitales y manicomios, para cuidar enfermos asquerosos, mujeres extraviadas, niños abandonados y locos furiosos, sin más retribución que un pedazo de pan, ni más esperanzas que un hoyo en el cementerio?

Pues todas estas cosas y otras más las hacen cada día los religiosos y religiosas tan perseguidos por los falsos amigos del pueblo.

## A los padres de familia

Bajo este epígrafe pueden darse a todo hombre honrado los siguientes preceptos: Procure guardarlos todo buen padre de familia, si no quiere abdicar de la dignidad y alta representación que en ella tiene.

1.º Constituirás una familia con amor, la sostendrás con tu trabajo y la regirás con bondad y energía.

2.º Serás prudente en los negocios, pródigo en la enseñanza, celoso en mantener la autoridad materna, tarde en decir, pero irrevocable en tus justas decisiones.

3.º Tendrás para tu esposa inacabable apoyo moral, buscando en ella consuelo sin desoir su consejo.

4.º Destruirás todo error doméstico, toda preocupación y todo desorden en cuanto apareciere en el hogar.

5.º Tratarás de que exista siempre un superávit en los efectos y en los intereses.

6.º Haz entre los tuyos que tus hijos vean en tí, cuando niños, una fuerza que ampare; cuando adolescentes, una inteligencia que enseñe; cuando hombres, un amigo que aconseje.

7.º No cometas nunca la torpeza de presentar en oposición o lucha al poder paterno con el materno.

8.º Trata de que tus hijos conozcan